

**LAS NOCHES**  
**JENS BÜCHER**

Las Noches  
Jens Bücher  
1987  
Der.Res.Jens Bücher  
No.Inscripción 116114  
Santiago, Chile  
[www.persona.cl](http://www.persona.cl)  
[www.bucher.cl](http://www.bucher.cl)

## I

Se deja penetrar, atrae el espacio,  
mantas de volumen abriéndose,  
invitándome al adelante transparente,  
ven, que temblando mi paso  
no pare, no se quede, ingrese  
a la reserva sentida,  
al entorno de esperanza postergada,  
todo el tiempo madurando mi humana posibilidad,  
que crezca, que sea capaz,  
y viendo entre, tiritando, no importa,  
y conozca en el aire el sufrimiento atrasado,  
con mi presencia dé validez a hora y lugar, por fin,  
a la verdad frustrada.

Y ésta, casi avergonzada, se exprese ahora,  
diga de a poco su pena quebrada, trunca, podada,  
junte voz e imagen en mi oído atento  
y yo escuche, aguantando,  
su entrecortado relato.

Pero en la suavidad de su timidez  
yo no me pierda,  
acostumbrado que estoy a lo otro,  
no traduzca una vez  
y me quede con lo oído, con la imagen etérea,  
a ver si entiendo  
el agua derramada sobre mis manos.

Darme cuenta entonces  
que no reclama por un daño, ese hecho,  
que no recuerda, quiere no hacerlo,  
sino ahora ser, bien desde sí, bien en su modo,  
ingenua -  
claramente pronunciando sus labios  
el íntimo aliento: soy.

Más espacio se abre, más, que siga,  
así mis hombros aún no se repongan,  
esté mi vista pegada en el recién  
y crea yo no poder: ven.

Es casi toda una vida que quiere decirse,  
que se alegra de contarme  
su pena silenciosa, sus acumulados inicios,

entregándose devota a mi percepción  
y yo comparta el ritmo de sus palabras,  
el salino sabor de su melodía,  
sereno acepte su existencia expresada.

Más tarde, avanzada la noche,  
tambaleando mi camino de vuelta,  
mudo,  
sentiré que me acompañan  
las constelaciones queridas  
hacia el ámbito de mi proveniencia.

## II

Noche  
es la verdad del universo -

Nos asusta.  
Queremos ir protegidos de lugar en lugar,  
sabernos a salvo en la presencia del otro,  
y cuidadosamente laboramos, construimos mundos,  
nos abnegamos decididamente,  
que nade le falte.

esta oscura transparencia  
en que se conciben los inicios infinitos  
que después, a veces, se nos muestran  
a la luz de los sentidos -

Es mas fácil creer en lo visible,  
esto tangible que se deja cambiar,  
que se deja sumar, restar,  
es mas fácil moverse, correr agitados,  
y extenuados después dormir  
el sueño regalado.

profundidad de distancia y libertad  
en que las fuerzas van obedientes  
jugando vida y muerte -

Y si dibujamos nuestra existencia  
en cubos, triángulos, en escaleras cortadas,  
que va, estos pedazos, estas partes,  
si son lo nuestro,  
son las realidades que vivimos de día  
o hacia la noche iluminada,

son las imágenes que logramos rescatar  
del torrente desconocido,  
son lo nuestro, desesperadamente.

metabolismo incesante -

Ahora  
que nos liberamos por fin de paciencias y magias,  
y vamos por el mundo  
orgullosos de las habilidades nuestras,  
estas irrefrenables, estas conquistadoras.

agua apenas discernible -

Pues  
¿no es que seamos acaso  
el lugar entre derrota y victoria,  
la flecha que decide su sentido  
y vuela de lo malo a lo bueno?

silencio de sabiduría -

Unidos  
alegrémonos entonces  
y triunfemos sobre el tiempo presente.

soledad  
en que se gesta lo tenue, lo sagrado,  
la intimidad de todo cariño.

### III

No hay luna, no hay estrellas,  
negro esta el entorno,  
apenas intuyo sendero y arbusto.

Se nos quiebra en pedazos la existencia,  
en trozos cortados y rotos se nos va  
la preciosa, la fluyente,  
qué hacemos pues  
que el viento es guijarro,  
un beso astringencia,  
y en la risa de un vecino  
se nos triza de nuevo  
toda esperanza.

Cuidadosamente adelanto mis pies,  
llevo un brazo alzado y mi piel despierta,  
suave, lentamente penetro en la oscuridad.

Alcanzamos meta tras meta,  
perseverantes y esforzados  
realizamos logros increíbles,  
pero algo se deshace,  
algo, mientras hacemos, ya no está,  
se sustrajo del paisaje en que vivimos.

Reconociendo el lugar donde crece el nogal  
me siento en el suelo,  
relajado cruzo mis piernas.

Comida y amor consuelen entonces  
esta visión desprotegida,  
en sorbos fuertes  
se ahogue angustia y cansancio,  
o el sueño nos libere de lo ido.

Respiro el aire que me circunda,  
lo siento en cuerpo, manos y cara,  
y adentro como cálido ritmo  
de más y menos.

Nos resignamos, qué va.

Alguna oscuridad dentro de mí  
se agranda, y afuera,  
identificándose con la otra,  
con la inmensurable, se despliega.

#### IV

Estamos de tal modo dispuestos  
que buscamos lo fijo.  
Como si hubiese algo  
- entre las estrellas -  
que lo fuese.  
Pero el ir de las cosas,  
el ir maravilloso,  
claro, cuán difícil.

Así ahora viendo esta oscura concavidad,  
esta profundidad

que tolera el traspaso de mi vista humana,  
este volumen de casi nada,  
siento la tenue densidad  
en que todo se mueve, se transforma,  
en la que todo es posible otra vez,  
posible de nuevo, incesantemente.

Tal vez no somos capaces.  
Nos atrae, sí, pero  
caemos de vuelta, antes que nada,  
asustados, siempre a este lado  
y nunca experimentados.

Pero porque todo nos ha sido difícil,  
cada paso a que nos forzó la existencia,  
toda mirada a los ojos,  
toda libertad que nos nació de pérdida y desolación,  
porque estamos movidos aún de la última vez,  
de silencio y soledad, de sorpresa y quiebre,  
porque somos casi mas blandos  
que todo lo que nos ocurre,  
porque vamos excedidos de vida  
entre noche y noche,  
porque antes, antes que todo, ya  
estuvimos llenos de pena,  
ahora no, no más,  
queremos ahora un poco  
sentirnos a salvo.

De error en error,  
el cuento ese.

Cómo entonces.  
Quién nos entusiasma,  
quién hace para nosotros habitable  
el lugar mutante,  
el tiempo sin referencia,  
quién así nos vacía de cada historia  
que adelante ahora  
se nos abra momento y flujo  
y sean vivenciables las relaciones  
de noche y distancia,  
de profundidad y cambio.

## V

La mitad de todo - de todo - se deja ver  
desde este lugar nocturno,  
desde esta cara silenciosa,  
desde estos ojos receptivos,  
se deja ver, que ahora otra vez  
se complete juego y contra-juego,  
sea verdad unida la piedra y el aliento,  
la distancia y el querer.

Pero la tierra,  
así aquí en medio del universo increíble,  
la tierra, apenas escondiendo la otra,  
la clara, enceguecida, la otra mitad,  
la tierra,  
la tierra en el centro de todo -

y más,

yo, viendo, percibiendo,  
quién soy,  
qué es esto que soy yo,  
qué,  
en medio del momento que vivo.

No sabemos.  
Pero desde nosotros mismos,  
este flujo dadivoso que ahí se abre  
hacia la noche abierta arriba  
y se regala feliz -  
claro, qué lleno de gracia.  
Somos así.  
Y tú, tú también, ven  
y muestra lo tuyo, el flujo que eres.

Tal vez nos necesite la noche,  
tal vez su tiempo no vale cuando faltamos,  
cuando este dar de nosotros no madura  
hacia ella, hacia la lejana, la grande,  
tal vez recién entonces lleguen a ser ciertas  
sus lejanas distancias,  
cuando la miramos,  
sus profundidades oscuras,  
cuando le sonreímos humanamente.

## VI

La noche es la realidad enfrentable,  
el momento disminuido de violencia, de opresión,  
es el lugar de correspondencia y validez.

De día somos distintos, sometidos como vamos  
a las leyes nuestras, a la lucha generalizada,  
locos, violentos, o violentos a escondidas,  
unos pillos de la vida,  
que así, entre culpas y pagos,  
envejecemos enajenados.

Pues quién para a mitad de mañana  
y se deshace de todo,  
quién mira, aprende, acciona, es  
- ingenuamente -  
quién es capaz, quién es tanto más  
que todos nosotros.

Tarde miran los ojos  
hacia la distancia infinita,  
los caminos entre estrellas,  
la profundidad transparente.

Se ahoga el alma. Lloro, sollozo,  
se devuelve y titubea insegura.

Quizás, sin embargo, es posible.  
Madura el tiempo osadías,  
paciencias, tolerancias serenas,  
que enfrentemos tal vez  
la verdad preciosa allá arriba,  
miradas que sepan por fin  
piel y noche íntimamente.

## VII

Queremos dar,  
dar de lo nuestro,  
pero siempre nos sobrepasa.

Avanza la tarde,  
la luz en el cielo es clara y tranquila,  
el alma se despierta.

Expresar lo vivido, lo recordado, lo soñado,  
imágenes, sustos, sorpresas, felicidades del corazón,  
decir esto otro nuestro tan nuestro.

Té para los labios, té para verlo,  
y una mano sobre las propias,  
dulcemente, anocheciendo.

Vaciarnos, darlo todo y comenzar de nuevo,  
iniciar cada momento, cada gesto,  
desde bien el principio,  
que nada, nada, nada  
de todo esto precioso que nos acontece  
se pierda derramado por encima de nosotros.

Oscura profundidad  
en que claramente se percibe y se hace  
- estrellas, ojos -  
admirado, amante, sin palabras.

Nos vence, nos lleva,  
una vez, otra vez, nos sobrepasa.  
Tambaleamos mareados,  
embriagados de toda la riqueza,  
agraciados con este vivir indecible,  
seguimos la hora, atrasados ya, perdiéndonos,  
siguiéndole apurados, perdiéndola,  
o adelantados.

Todo es uno,  
la noche alta, el universo, el agua,  
brisa y brazos, sonrisa y silencio,  
todo somos uno, pulsando, pulsando.

Lo intentamos.  
Que en nosotros, algún día, más capaces, más libres,  
se alegre mas convencida la tierra osada.

## VIII

Lentamente  
me viene el cansancio,  
sube por la espalda,  
acaricia garganta, orejas,  
me ablanda la vista.

La noche está alta de transparencia y lejanía,  
 valle y cerros respiran el paisaje sideral,  
 lo reciben y lo devuelven  
 como rito sagrado.

Quiero descansar,  
 entregarme feliz al momento oscuro,  
 dejarme llevar, dejarme posar  
 en la salud de esto propio desconocido.

Hasta aquí llega  
 el quehacer incesante del universo,  
 la piel percibe la noticia copiosa,  
 la información sobrante del metabolismo lejano.

Más sabiamente  
 se siga haciendo lo mío ahora que dormiré,  
 ahora que mi voluntad ya no forcejeará más,  
 ahora que vivir le sera mas fácil.

A esta inmensidad ilimitada entonces  
 se confía mi corazón,  
 a ella se da complacido,  
 y su ritmo relajado luego me hablará  
 de paz, de sabiduría,  
 y de una madurez oscura y transparente.

## IX

Se nos van, las noches,  
 se nos van de la vista, de la piel, del alma,  
 queremos ser para siempre quien mira, ama, es amado -  
 pero no, nos asusta, nos volvemos,  
 si ya fue hartó, de a poco -  
 y de a poco cada vez menos, nombres valgan, números,  
 nos alejamos de la vista grandiosa,  
 miramos distinto hacia arriba,  
 yéndonos, yéndonos ya,  
 que no nos sorprenda otra vez la profundidad nocturna,  
 no nos arranque de costumbre y referencia,  
 del hogar protegido,  
 de este lugar en que vivimos laboriosos.

Cuidamos la desnudez, por cierto,  
 la cubrimos de cosas y palabras,  
 la de la piel, la del alma, la nuestra, la propia,

siempre anteponiendo vamos por la vida.

Pero de niños, pero amantes, claro, aún,  
 las imágenes sentidas, congruentes, unidas,  
 doblándonos en admiración, ablandándonos,  
 experiencias sin embargo,  
 así ya sólo un poco de tiempo,  
 las bellas, las terrenales,  
 las noches de la vida, preciosas, ahí.

## X

Estar entonces parado así mirándote de frente  
 sin palabras en los labios,  
 sin nada que tomar en mis manos adultas,  
 mirándote a la mitad de tu centro profundo,  
 sin nada, como para siempre, sin nada,  
 el corazón palpitando fuertes golpes humanos  
 en mi conciencia despierta,  
 mirando una vez entonces  
 esta tu presencia de carácter femenino  
 ampliamente desplegada frente a mi vida,  
 mirando el flujo de noticia  
 yendo y viniendo entre ti y mí,  
 mirando, mirando,  
 simple, veraz, como la postura de mis pies,  
 sosteniendo la vista  
 hacia la intimidad de tu cóncava verdad,  
 erecto, callado,  
 y tú, universo nocturno,  
 aceptándome en la validez de tu hora.

## XI

A quiénes aún vale el ir por la vida  
 tocando y cambiando cosas, gente, frutos,  
 involucrados, entretenidos,  
 quiénes, quiénes no saben aún lo nuestro.

Que son de nosotros, las noches, son nuestras,  
 las mirables, las profundas, las admirables,  
 que podemos ingresarlas aquí al medio del pecho  
 y sentirlas, soñarlas,  
 transformarlas en propios silencios,  
 propios espacios espacios del alma,

que no por desgracia estamos despiertos  
o para derroche de voces afinadas,  
que somos mutuos, noche y nosotros,  
mutuos las veces que quieras.

Corren, miden, trocan,  
van felices casi de tarea en tarea,  
como bien educados  
muestran sus sonrisas cuando les miras,  
cuidan, consuelan, cargan,  
de minuto en minuto encuentran su tiempo  
tapizado,  
ese su tiempo tapizable.

Las bellezas a la vista, a la piel,  
los silencios al odo receptivo,  
los momentos nocturnos  
son aquí en medio vivenciables profundamente,  
¡por suerte!, ¡por suerte!,  
toda la vida aquí es vivible  
abierta, desplegadoamente.

Quieren pasar de largo,  
apurados, los pobres, asustados.

Riquezas del alma  
emergiendo a la superficie nocturna  
expresándose en silencios serenos,  
en dichas humanas,  
siendo,  
siendo de cara a las estrellas,  
como contra-juego a ellas,  
a las distantes, a las preciosas,  
que no olvides nada.

## XII

Salgo al aire afuera, a la noche iluminada de luna,  
y desde un promontorio veo  
por encima del prado, de arbustos y árboles,  
hacia el valle, hacia los cerros majestuosos.  
Vibra el ambiente con un concierto de grillos,  
el tiempo fluye en cascadas de validez,  
en corrientes de plenitud,  
grande está el cielo hacia lo alto.

Reconocerme pues  
 en este ámbito activo, en este río de vida,  
 como va todo sin adelantarse,  
 sino como desde atrás, como urgido, presionado,  
 de necesidad en necesidad, desplegándose,  
 que yo perciba una vez más la imagen genuina,  
 la imagen entera, abierta que está  
 a las direcciones que conozco,  
 al universo, al momento, al alma,  
 ahora, ahora, en esta noche de verano -

reconocerme pues  
 como parte del quehacer,  
 como parte de este ir maravilloso,  
 pero más, más humanamente,  
 como parte y como contra-parte,  
 como sido y como viendo,  
 apenas iniciado ya expresado -

reconocerme  
 en la plenitud del paisaje,  
 que lo que aún no sé ahora lo aprenda,  
 ahora me abra ingenuo  
 y deje ser en mí lo que más es -

reconocerme  
 en esta vista,  
 en esta vista útil que avanza  
 callada y madura en medio de sí -

que felicidad más profunda.

### XIII

Bajo la luz del sol  
 van los hábiles mostrando sus trucos,  
 sus ingeniosas relaciones de nadas brillantes,  
 van hacia el poder, hacia la gloria,  
 admirados, envidiados, combatidos,  
 van triunfantes, felices, ácido en el corazón.

Bajo la luz del sol  
 no hay mucho donde estar,  
 donde ir desprotegido, confiado,  
 fácil de paso, despierto al entorno,

disgusta ver tanta violencia  
tergiversar el flujo del tiempo.

Pero  
en la transparencia de las oscuridades nocturnas  
se nos permite iniciar  
el difícil camino hacia lo total,  
el apenas indicado sentido  
que, hacia piel y estrellas, nos enseña el verdadero,  
el contrastado, desde nosotros.

#### XIV

Qué quieres,  
es la esperanza.  
Olas de cariño, olas de acción  
en contra de la roca, en contra de lo difícil,  
subiendo la marea, bajando, llueva o no,  
estaciones de la vida, somos así,  
miramos las estrellas en silencio.

Y lo ahí abierto hacia lo alto  
es sólo lo fácil, lo visible,  
que aquí lo real se nos confunde, adentro,  
se nos evade o nos toma más fuerte de lo que somos,  
embriagándonos, ahogándonos, nos arrastra.

Miramos hacia los huecos,  
hacia los espacios profundos,  
hacia cambio y giro,  
hacia las verdades del corazón,  
miradas calladas en medio de la noche.

Queremos ser. Vivir. No perder nada.  
Ingenuos y honrados nos paramos aquí,  
relajados, confiándonos  
al ir oscuro de esta tierra cubierta de gracia.  
Nos abrimos a sus noches, al espacio cóncavo,  
percibiendo, percibiendo,  
recibiendo la noticia del cosmos  
sobre la frente, los brazos,  
sobre el pecho maravillado,  
el exceso de energía que nos cuenta de allá.

Y recibiendo desde adentro. Claro.  
Llorando o sonrientes, da igual, la otra verdad,

tenuemente percibida  
sobre la otra cara de la piel.

Siempre más.  
Más abiertos, más sensibles, queremos todo,  
ser mas osados,  
participar más conscientes en ms ámbitos,  
esta esperanza, este viento que nos viene moviendo  
desde lejos en nuestra historia,  
desde lejos viene formando las olas que somos,  
el flujo que nos tira noche a noche  
en contra de las rocas,  
todas nuestras vidas en contra de la verdad,  
incesantemente en contra del sentir.

## XV

Son tantos los grillos que al caminar por el prado  
siento que dejo tras mí una huella de silencio.  
Gritan, llaman,  
el aire sube con su insistente cantar,  
asciende desde el pasto, se eleva vibrante.

Y en este aire me sumerjo.  
Huele a trigo, a verano,  
el suelo esta tibio aún del día ido.  
Me siento, me acuesto de espalda,  
pastos hay, sus flores, sus frutos maduros,  
más altos que mi cara,  
juegan ligeros con la brisa.  
Siento mis piernas pesadas y abiertas  
sobre la manta de pasto,  
la espalda y la cabeza botadas,  
los brazos abrazando  
toda la amplia realidad ahí enfrente.  
La luna está casi centrada en el cielo,  
brilla fuerte en su distancia,  
inunda de luz el valle,  
ilumina los contornos de cerros, de árboles.

Me dejo vivir.  
En lento giro va cambiando la hora.  
La soledad imprime su marca  
sobre el ámbito precioso.

## XVI

Es el lugar donde todo se transforma,  
envuelto como va en el gran flujo universal.  
Donde cada posibilidad tiene un giro para sí,  
un avance, un tiempo para ser realidad,  
para expresar su verdad enteramente.

Es así la gran noche, abierta, abierta,  
que a nada le falte quien le escuche.  
En ella todo momento es límite,  
el extremo desde donde se cobija la libertad,  
esta gracia de elegir, de ser.

No así nosotros,  
aterrados que enfrentamos mutación y cambio.  
Construimos fuertes, sótanos,  
eliminamos las sorpresas, queremos durar.  
Y donde antes se desplegaban los inicios  
de la libertad humana, de la libertad nuestra,  
ahora se yerguen pared y techo según norma y ley.

Qué estamos haciendo, noche preciosa,  
qué estamos haciendo con nosotros, contigo,  
perdiendo lo más vivo, lo más sagrado,  
qué,  
el ir indecible, torrentes,  
cascadas de maduración, limpiezas y energías,  
giros, silencios, la amplitud, pero más,  
la conciencia al trascender a lo real,  
maravillas incontables,  
qué nos dio por así perder lo más nuestro,  
noche preciosa,  
qué miedo, qué pequeñez -  
ante ti, ante nosotros, qué error más grande.

Te miro largos momentos.  
No puedo dejar de sentirte como lo otro,  
como lo que no soy, como lo femenino,  
amplia y profunda delante de mi existencia,  
bella de constelación en constelación,  
- estas las tan queridas -  
bella, bella tú, preciosa,  
amándote como me tienes,  
amándote silenciosamente.

## XVII

Me tienes ligado a ti, noche estrellada,  
 a tu historia derramada sobre mi presencia  
 como lluvia sobre el valle,  
 historia dicha sobre mis brazos  
 en constancia y amplitud,  
 a mis oídos entregada  
 con el tono veraz de tu seria esencia-

unido me tienes a ti, a tu espacio oscuro,  
 a la lejanía que desde aquí yo comparto,  
 a tus volúmenes transparentes,  
 a tu maduración incesante -

tuyo voy por los caminos de la tierra  
 llevándote como hogar, como tarea,  
 como el centro de mi quehacer -

tuyo respirando aire tras aire, luz tras luz,  
 toda mi humana convicción dispuesta ahí  
 a tu juego, noche preciosa, día a día,  
 a tu ritmo, pulso a pulso, ganada  
 a la elegancia de tus distancias siderales -

tuyo, noche, aprendiendo de nuevo y de nuevo:  
 que aquí, detrás de las cejas,  
 en abdomen y pecho, aquí,  
 vibren acordes tus energías remotas,  
 vibren felices,  
 y tu verdad sin palabras se diga  
 en esto que yo soy  
 confiadamente.

## XVIII

Tu sinfonía  
 abarca en todas las frecuencias las funciones vitales,  
 génesis y muerte ligadas en desnudez y fuerza,  
 atracción y libertad  
 trocándose de gracia en gracia, de servicio en servicio,  
 crecimiento y madurez brillando en bellezas indecibles,  
 fin y comienzo irrumpiendo otra vez en el devenir,  
 que nada nunca deje de vibrar, de llevar tu sonido  
 en la más íntima intimidad de sí mismo, noche tenaz,  
 polifonía de todos los ritmos, de todos los tonos,

tema maravilloso en todo el espacio y el tiempo -  
 noche por encima de valle y cerro, ahora  
 frente a mi cara de animal que siente y piensa,  
 animal que te quiere: como no fallar frente a ti.

Porque esto sabemos. Nos creemos importantes.  
 Damos vuelta las cosas, que sean para nosotros.  
 Queremos esto, aquello. Siempre queremos.  
 Y en lo que va suelto, claro,  
 vamos perdiendo lo más,  
 lo que nos habla de ti, de tu canto cósmico.

Entonces ya nada.  
 Me lleven mis pasos a lugares abiertos,  
 a un espacio que te deje llegar,  
 y yo vea por encima de lo nuestro una vez más  
 tu grandiosa concavidad arriba de mi vida,  
 la oscura transparencia en que te muestras -  
 y te deje decirme todo lo tuyo.

## XIX

Como si fuesen dos las noches que uno percibe,  
 afuera una, majestuosa, llena de historia,  
 de metabolismos inmensurables, sbitos, catastróficos,  
 o sutiles inimaginablemente -  
 pero adentro no menos, no menos noche,  
 otra, oscura, transitable,  
 con sus inicios jugados graciosa y libremente,  
 o sus iras fatales desolando toda verdad.

Dos los volúmenes a que vamos limitando,  
 dos cuentos a que tenemos acceso.  
 Dos orquestas hay tocando nuestras vidas,  
 pero nosotros, cómo vamos, dónde estamos,  
 los disonantes.

Sino soltásemos el creernos algo, y viésemos,  
 viésemos quiénes somos (de quiénes, de quiénes),  
 quiénes podemos ser, transparentes, universales,  
 vibrando al unísono  
 las energías armoniosas de ambos mundos,  
 limpios infinitamente,  
 el tiempo y el espacio doblándolos  
 hacia la maduración única -  
 aquí, aquí en la tierra, nocturnamente.

## XX

Estamos en medio.

Pero cómo estar si en medio aquí  
todo lo hacemos guerra.  
Entonces ¿ya no somos?  
Entonces ¿ya las noches no nos señalan,  
no dicen nuestro nombre como vía, como inicio,  
como lo propio que ellas propician?  
O nuestras verdades ¿qué son sin nosotros?

Entonces todo está muy suelto,  
muy lejos acontece cada cosa,  
libres parpadean nuestros momentos,  
sin llevar, sin fluir.

En medio.  
En el lugar de confluencia, de interpenetración,  
en el inicio del eco y en su vuelta:  
no queremos.

Se pierden las horas, las energías  
que apuntaron a nuestras vidas,  
desviadas disminuyen la belleza  
acumulada hacia nosotros.

Pero los animales.  
Quizás anda un rumor por el mundo,  
un murmullo de esperanza, una alternativa  
para lo que en nosotros desmerece,  
quizás está bien así,  
y de oscuridad en oscuridad  
se entendieron las noches  
y emergió la cara de nuestros hermanos,  
la de los silenciosos, de los serios,  
como la imagen de verdad,  
como el futuro que más pronto  
habrá de expresarlas a ellas, a las oscuras,  
hermanos que ya ahora intentan lo profundo  
en sus cuerpos preciosos,  
en sus miradas involucradas.

Pero nosotros, aún en medio.

## XXI

Es otoño.  
 La tarde cae sobre los árboles desnudos.  
 El aire, el frío  
 llevan la vista al horizonte.

Anda un volumen de vida por ahí  
 abriéndose espacio,  
 concentrando el tiempo,  
 cambiándolo todo,  
 anda por ahí con ganas de decir  
 su centro expresable,  
 su nombre increíble,  
 con ganas de dar a luz  
 lo posible, lo nuevo,  
 anda grávido de más y más,  
 de juego y contra-juego,  
 de flujo y voz,  
 grávido avanza por ahí  
 y presiona.

Humo.  
 Un caballo relincha.  
 La oscuridad se esparce.  
 Despierto miro hacia arriba,  
 hacia la noche que viene.

## XXII

Llevados, altos, respirando embriagados,  
 congruencia y simpleza tras asombro y asombro,  
 movidos, blandos,  
 estemos a la par con aquella felicidad,  
 mirando de frente la faz más profunda.

Parece  
 que no por casualidad limitan nuestros bordes  
 con la magia, con lo incalculable,  
 que no por flaqueza nos nace el saber  
 casi desde la nada.

Yendo con seriedad y trascendencia,  
 con renuncia y libertad,  
 íntimamente tomados, sujetos, arraigados  
 en la frecuencia invisible,

de cambio en cambio,  
iniciando de vuelta la clara expresión.

Y percibas, noche, lo tuyo transformado,  
dicho de vuelta hacia tus distancias inhumanas,  
acceptes el mensaje generado  
en ojos serios, en oídos sensibles,  
dejes ir a través de tu oscuridad  
esta respuesta increíble,  
este intento de giro,  
esta historia mutada.

Partes distintas del juego,  
cada una sirviendo, sirviendo entregadamente,  
ensamblando y uniéndose de momento en momento,  
soltándose generosas, fluyendo ya casi,  
fluyendo de devoción en devoción,  
que nosotros, noche, seamos las partes,  
tú y nosotros,  
y así vayamos aumentando y disminuyendo,  
lo tuyo y lo nuestro jugando en círculos  
la frecuencia subyacente.